



do o se hubieran quedado en España. Los buenos eran quienes habían escogido con el exilio la posibilidad de la libertad de expresión. Los malos eran los que habían escogido "callarse", quedándose en el interior del país bajo el franquismo. El respeto por la buena literatura de Juan Goytisolo no debe impedirnos denunciar la desfachatez de su maniqueísmo. El mundo de los exiliados intelectuales, de los "cerebros fugados", se divide en exiliados a la fuerza y en fuguistas de conveniencia, beneficiados de la tranquilidad de formación y expresión del mundo democrático, sin haber conocido el garrotazo franquista y sin haber hecho ni cosquillas al poder. Bajo el mismo esquema analítico goytisoliano, lo cojonudo era que la clase obrera se hubiera largado del país y no hubiera elegido la represión y la explotación por gusto. El acorralamiento, la imposibilidad de construcción de una "cultura oficial franquista", se debió en gran parte al esfuerzo de los intelectuales del interior, que entre prohibiciones, cortes, secuestros, graves crisis de identidad, ganaron el pulso a la conspiración de la cultura fascista.

El nuevo secuestro de la novela de Marsé es, como el propio escritor ha declarado, un atentado contra el derecho a recuperar nuestra memoria. Es, por lo tanto, una demostración más del miedo que se tiene a que la España víctima recupere la memoria después de una traumática amnesia. Recuperar la memoria significa poner un espejo ante los traumatizadores, enfrentar-

les a la evidencia de su propia imagen de implacables atilas de la conciencia popular. Juan Marsé ha declarado que va a proseguir su "literatura del vómito", hasta llegar a las últimas leches agrias que mamó. Lo que más alarma no es que los protagonistas de la guerra expliquen por qué fue posible o imposible la paz, la guerra o el charlestón. Lo que alarma, provoca, irrita, es que los hijos de la guerra viajen a sus orígenes y vuelvan con las manos tan cargadas de la miseria y mediocridad moral de los años triunfales.

¿Qué hacer? Los intelectuales de todo el Estado español que hace una semana no pudieron reunirse a sus anchas en Barcelona buscan otra fecha y otro punto de reunión. Los dirigentes sindicales demócratas de Catalunya han protestado por la detención de García y Márquez. Los convocantes de la concentración de Vilanova i la Geltrú no desconvocan. Xirinacs sigue sentado en la acera frente a la Cárcel Modelo. Estapé y los vicerrectores de la Universidad de Barcelona han dimitido como consecuencia del enfrentamiento entre los "penedes" (personal no docente) y el Ministerio de Educación y Ciencia. Joan Manuel Serrat prosigue su "gira" por los barrios de la ciudad en conexión con las asociaciones de vecinos. Los familiares y amigos de los presos políticos piden amnistía y proclaman "Per Nadal, tothom a casa", etcétera, etcétera, etcétera. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

La Capilla siXtina

SENOR Enrique Quisinguer.
Excelentísimo señor secretario de Estado.
Washington.
U. S. A.

"Muy señor mío:

No sé si usted estará en antecedentes de la decidida guerra personal y profesional que le declaré hace unos siete años, cuando al observar sus actuaciones como asesor especial del Presidente Nixon, deduje que usted era más peligroso que el cáncer y la mariquita de la patata, unidos en una plaga universal. Comprendí muy pronto que luchar contra usted era una cuestión de supervivencia inexcusable, como luchar contra Hitler y sus dos o tres títeres con o sin cabeza. Los valores éticos son convencionales y a la vez transitorios, pero el valor ético de la supervivencia es indispensable para evitar la tentación de suicidio individual y colectivo. 'O usted o yo', me dije, y dediqué mi instrumento de acción, la palabra escrita, a predicar la guerra santa en su contra en virtud de todo lo que usted representaba: la aplicación del cinismo electrónico-posibilista a la parálisis de la emancipación humana.

Hasta usted, los grandes reaccionarios de la Humanidad actuaban según un cinismo en lo fundamental primario, aunque pudiera aparecer adornado por los mejores ropajes de la forma. Churchill era un cínico que retrasó meses y meses el desembarco aliado en Europa para que se debilitasen sus aliados soviéticos frente al alud alemán. Aplicaba una sabiduría primaria y una instrumentalización igualmente primaria. Igual que usted, no contaba los muertos, no le importaban sus rostros concretos, jamás supo sus nombres y apellidos. Pero murió con él la excusa de que no estaba en condiciones de conocer el número de la muerte, ni de adivinar las motivaciones profundas de su conducta. Es decir, Churchill aún pudo sostener la coartada de que defender los valores de Occidente no era en realidad defender los valores bancarios de la burguesía occidental.

No es este su caso, querido Enrique. Usted sabe lo que defiende, cómo lo defiende, por qué lo defiende, para qué lo defiende. Es usted un técnico al servicio de la supervivencia de un sistema, emplea para ello la más elevada tecnología de acumulación de información, análisis y práctica disuasoria (muerte, tortura, encarcelamientos, etcétera); no tiene otra motivación que el encargo profesionalmente asumido, no tiene otra finalidad que su propio 'curriculum' de profesional de la mutual deterrence (disuasión mutua). Usted instrumentalizó la muerte en Vietnam, la tortura en Latinoamérica, la guerra civil en el Líbano. Cumplida misión. Gracias a usted, el sistema ha vivido otros ocho años. Incluso es posible que a usted no le importe ni un pepino que sobreviva otros ocho. Su misión ya se ha cumplido. Usted ya tiene diez líneas más, espléndidas bajo su óptica, en el 'curriculum' que le acompañará cuando sea fichado por cualquier gran empresa de la vida o la muerte, ávida de contar entre sus capataces con un Premio Nobel de la Paz.

'O usted o yo', me dije, desde este perdido rincón de Madrid, capital de sí misma. Comprenderá que haya brindado esta noche con un excelente champán catalán aún no muy conocido, que me recomendó Pere Ignaci Fages para celebraciones fúnebres de trascendencia ético-política.

En paz descanse, Premio Nobel del cinismo". ■

SIXTO CAMARA